La C. N. T., las Milicias y el Ejército Popular

por *Miguel González Inestal* (Componente de la C. N. T. en el Estado Mayor Central.)

Las milicias populares cumplieron su misión histórica como la cumplirá el Ejército Popular. Instrumento fueron de nuestra defensa activa mientras la necesidad y la experiencia creaban las condiciones previas para ser mejoradas con el Ejército Popular.

Esta necesidad nace cuando el enemigo, bien armado, encuadrado y aleccionado por el fascismo internacional, convierte un levantamiento un tanto católico, en una guerra regular.

En el orden orgánico, no bastan ya agregados humanos limitados por la capacidad o la cuquería reclutadora de cada organización o partido; necesitábamos una fórmula uniforme en la movilización y empleo de los combatientes. Era preciso saber a cada momento el número y estado de cada unidad, para conocer con garantía la forma en que podría ser utilizada.

Pero no bastaba con la intuición en la conducta de los mandos ni la moral difusa, donde era necesaria la técnica y la disciplina con las cuales hacer frente al enemigo ventajosamente y cortar los efectos del instinto de conservación, exasperado por el mal empleo de los hombres en diferentes acciones. A la técnica deficiente de nuestros mandos, había que darles unidades ligeras de movimientos fáciles y flexibles que permitieran su movilización y empleo con ventaja y garantía.

Todos estos problemas y otros muchos que no hemos de apuntar para no hacernos interminables, dieron vida al Ejército Popular.

El Ejército Popular y el mando único

El mando único es el complemento forzoso de todo ejército en movimiento, cuando se trata de actuar en grandes planos y a base de grandes unidades. De ahí que, íntimamente vinculada a la idea de Ejército Popular, fuera la de mando único sobre los hombres y las cosas, sobre las propias organizaciones y por encima de sus intereses de momento. Se necesitaba alguien o algo que articulara todos estos factores.

La C. N. T. en las Milicias y el mando único

En vanguardia desde el primer momento, los militantes más destacados de la C. N. T. y el grueso de sus afiliados, se encontraron frente a los sublevados.

Ellos formaron un muro inconmovible de carne revolucionaria, que se lanzó en avalancha en contra de los cuarteles y de los lugares de la zona leal donde los facciosos se habían hecho fuertes. Ellos lucharon en vanguardia en la montaña, en Guadalajara, en Carabanchel, en Cataluña, en Levante, en Andalucía, etc., y bien sellado dejaron su paso con la sangre de los mejores.

De la C. N. T. fueron los militantes que en Cataluña pagaron su más caro tributo en los inicios de la lucha. Confederados eran, en una proporción de 75 por 100, los trabajadores que en Guipúzcoa arrancaron de manos de los militares las armas y las empuñaron después para oponerse a su avance, después de haber tomado por asalto el Gran Casino, el hotel María Cristina y los cuarteles de Loyola. Confederados había desde el primer día en torno a los cuarteles de Gijón y confederados eran, en gran parte, los que acudieron a proteger la provincia contra el fascismo triunfante en la llanura castellana, y, por fin, confederados en gran proporción formaban entre los milicianos en Málaga y Andalucía entera. Las milicias formadas ya por la C. N. T. de la forma regular en que lo permitían las circunstancias fueron acudiendo a los lugares de mayor peligro.

Madrid pudo evitar un asedio terrible gracias a las milicias confederales que, en la columna del Rosal, acudieron a proteger a las presas de Lozoyuela, y Guadalajara fué protegida en Sigüenza por milicias libertarias. En todas partes donde desesperadamente se lanzó el fascismo contra Madrid, encontró en las primeras filas milicianos pertenecientes a la C. N. T.

En la toma del cuartel de Simancas, en la defensa desesperada de Irún, en el avance hacia el Aragón faccioso, en el cerco de Teruel, en la defensa del camino de Málaga, de Toledo, de Jaén, de Guadix, en el ataque a Mallorca intervenían milicias confederales.

Si quisiéramos, podríamos citar nombres de unidades integradas y mandadas por confederados que el día anterior habían abandonado el taller, la obra, la fábrica y la oficina, tal vez sin pensar que el futuro les deparaba la suerte de soldados o de puestos sobre los cuales había de gravitar la responsabilidad de mandar muchos hombres al combate.

Merece hoy, cuando por el esfuerzo común se ha ido a la organización relativamente perfecta del Ejército Popular, destacar la actividad creadora de la C.N.T. Su organización de los transportes y la Intendencia, pese a la carencia absoluta de profesionales, no ha sido superada aún, ni su espontaneidad en la improvisación de una industria de guerra que ni el Estado supo crear entonces ni ha logrado superar todavía.

El ejército de Madrid, en sus días aciagos, pudo comer (sirva de testimonio el propio general Miaja), gracias a la Intendencia confederal.

Su capacidad de organización le permitió en escasamente dos meses transformar en soldados cerca de 50.000 confederados del Ejército del Centro, y así podríamos extendernos indefinidamente, porque en Cataluña la C. N. T. fué el crisol en que se fundieron los valores civiles para trocarse en genios militares, y lo mismo en Levante y en todos los frentes militares.

La C. N. T. fué precisamente el primer organismo que, imbuída de responsabilidad, habló de la necesidad de la disciplina, del encuadramiento de las milicias, de su transformación en verdadero ejército y del mando único, del cual hablaron tanto algunos sectores cuando así convenía a sus intereses particulares.

Pero la C. N. T., pese a todos, transformó su ejército sus milicias, preconizó y sigue preconizando el mando único, y hoy, transcurrido un año de lucha en que más de medio millón de hombres se bate en los frentes, puede enorgullecerse de que una buena parte proceda de sus sindicatos y que el modelo —hombres y unidades— del Ejército Popular son precisamente los procedentes de la C.N.T.

Ese es el balance de un año. Podrán correr la tinta, la insidia e insinuarse la malicia más o menos vistosa. Podrá hablarse del Frente Popular y negar toda posibilidad de Frente Antifascista. Lo que nadie podrá hacer es borrar la profunda huella dejada por los hombres de la C. N. T. en su lucha contra el fascismo, última forma y baluarte del capitalismo.

El homenaje póstumo

Felipe Cortiella

Una insistente llamada telefónica. ¿Una de tantas? No. La más trascendental de todas. ¡Felipe Cortiella ha muerto! La infausta noticia ha vibrado en nuestro oído con la estridencia de un estallido de metralla. Un compañero; un idealista ejemplar menos. La tierra le sea leve.

En la alborada de una nueva era de libertades, ha dejado de existir un luchador que, libre de ostentaciones absurdas, había sacrificado toda su vida, lo mejor de su vida, en beneficio de las aspiraciones humanas.

Cortiella, en las horas de reposo hogareño que le dejara su profesión habitual de todos los días, forjó en el yunque de su preclara inteligencia, el arma reivindicadora de las masas libertarias. Cortiella había soñado una sociedad nueva, una sociedad equitativa, a cuyas doctrinas sacrificó los mejores años de su juventud. Un cerebro y un corazón al servicio de la causa del pueblo. Y, ahora, en las postrimerías de su vida, cuando su obra tomaba caracteres de profunda consolidación, ahora, la Parca, justa e injusta unas u otras veces, nos lo ha arrebatado para siempre. Pero Cortiella, en justa correspondencia de la más acendrada camaradería, vive y vivirá eternamente en la inmortalidad. El alma fuerte e imperecedera de ese bravo paladín del anarquismo hará que fecunde en nosotros su obra lozana. Los impulsos del gran compañero, serán los impulsos enardecidos de toda una juventud, que es como decir de toda una generación. Cortiella es el ayer, el ayer que se va pero que deja entre nosotros un presente y un futuro en heráldicas vibraciones.

* * *

El ataúd donde reposaba su último sueño ha pasado majestuoso por entre las callejas angostas de Las Corts. Las techumbres toscas de sus casas se han arropado con vestimentas de duelo en una salutación angustiosa y emocionante. Y después, la inhumación... La losa fría de los poemas y el hálito agridulce de los cipreses y... el silencio más absoluto de una noche eterna. La muerte. La mayor de las verdades...

Y pensar que allí donde reposa un hombre honrado, quizá, cerca a su tabique, hay tantas ambiciones; tantas luchas; tantas vanidades...

JOSE MACIA Y MACIA

NUESTRA PRENSA, FRENTE A LAS MANIOBRAS DEL PARTIDO COMUNISTA

"CASTILLA LIBRE"

"Los que fabrican cortinas de humo para ocultar la verdad"

Tenemos la serenidad suficiente para enfrentarnos, sin histerismos, con situaciones delicadas y momentos difíciles. Nadie crea, por grande que sea su habilidad, que conseguirá provocar en nosotros el nerviosismo que nuestros adversarios procuran por todos los medios a su alcance. Con nosotros fracasarán las maniobras. Vamos donde queremos ir, mantenemos con firmeza imperturbable nuestra posición, y ni provocaciones ni amaños, ni insultos nos desviarán un ápice del camino que nos trazamos el 19 de julio, y que no abandonaremos por nada ni por nadie. Ya pueden entregarse, quienes en ello encuentran la razón y el motivo único de su existencia, a la busca de escándalos, a la siembra de recelos y a la puesta en pie de cuantas provocaciones sean capaces de imaginar. Por adelantado podemos augurarles que nada conseguirán, como no sea ponerse más en evidencia aún entre las masas trabajadoras de España.

Sin embargo vemos las maniobras que en estos días se intentan para defender posiciones indefendibles. Ya hablábamos ayer, y volvemos a insistir hoy, sobre la falsedad de una pretendida campaña de defensa de la Unión Soviética, de la que nadie ha atacado en la España leal. Y convenientemente es también referirse a ese fantasmagórico complot que los comunistas denunciaban ahora y que no sabemos porquién está tramado, ni qué finalidades tiene, ni si existe siquiera. Confesamos sinceramente que, tras leer detenidamente cuanto los diarios y los prohombres comunistas han dicho sobre el particular, después de analizar desapasionadamente toda su literatura altisonante, demagógica y hueca, no vemos en el fondo más que un inútil intento de desviar la atención del pueblo de cosas y cosas que exigen una explicación categórica y rotunda. No creemos en ese pretendido complot. No creemos porque el dilema que aquí todos se plantea es claro: o no existe, o se ha debido ya proceder enérgicamente contra todos los culpables. Cuando nada de esto último se ha hecho, cuando no se ha aportado una sola prueba ni un solo indicio, de que sea verdad, nosotros tenemos que ver en el fantasma de ese complot, como en el de aquel otro fantasma del Gobierno estrictamente sindical, una nueva maniobra política del más viejo estilo.

El pueblo necesita claridad. A las masas proletarias que se lanzaron a la calle el 19 de Julio; a los millones de obreros que trabajan en la retaguardia y se baten heroicamente en las trincheras, hay que decirles la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad. Ni son niños que se asusten con cuentos de miedo ni tan ingenuos como para tragarse las ruedas de molino con las que se les quiere hacer comulgar. Para broma ya está bien cuanto estos días se ha dicho. Tengamos un poco de formalidad y fijemos la atención en las realidades de la guerra y de nuestra revolución, sin distraernos en esas cortinas de humo que algunos levantan. Bien sabemos que hay gentes a quienes no les conviene que el pueblo, conociendo la verdad, haga mentalmente un ligero balance. Pero por encima de sus conveniencias o de sus anhelos personalistas están los intereses y derechos de todo el proletariado antifascista.

"Fragua Social"

Serenidad frente a alarmas inconscientemente desatadas

Si el orden público estuviese realmente amenazado; si hubiese certidumbre sobre algo próximo a ocurrir, ¿quién tendría el deber de hablar al pueblo? ¿El Gobierno o un partido cualquiera? Si el Partido Comunista se ajustase a la disciplina que exige de los demás, habría sellado sus labios en espera de decisiones que corresponden a las autoridades. Y habría prestado un servicio inestimable a la causa del antifascismo. Porque la primera consecuencia de esta nota ha sido el recelo en todas partes. Y el recelo que es ambiente del bulismo y del derrotismo, es lo peor que puede ocurrirnos en momentos como los actuales.

Esta conducta se agrava si consideramos que el peligro anunciado no existe o, por lo menos, los medios proletarios son ajenos a todo propósito de motín. La C.N.T., la U.G.T. y la F.A.I. han hablado con claridad. Han exigido precisión y sentido de responsabilidad al Partido Comunista. Pero éste no responde; prefiere que la duda recorra nuestra retaguardia. ¿Queremos o no una retaguardia unida, despojada de toda otra despreocupación que no sea trabajar y luchar para la victoria? Pues a demostrarlo entonces.

El proletariado debe conservar su sangre fría para no ser víctima de ningún manejo, venga de donde venga. Tiene sus organizaciones, y son éstas las que han de hablar en todos los momentos.

Desde luego, en ambientes de serenidad no puede prosperar ninguna maniobra, ni de la Quinta Columna, ni de los que, sin ser de la Quinta Columna, se están evidenciando como unos verdaderos intrigantes. La unidad antifascista es el contraveneno más enérgico para el logro de propósitos partidistas. Estos necesitan el caldo de cultivo de las desavenencias en la retaguardia. Pueden surgir incidentes, disturbios, acciones que comprometan nuestra lucha, pero solamente en situaciones en que la confianza se derrumba y unos y otros nos espiamos como enemigos. Esto ocurrirá si no frenamos las lenguas y sometemos a control los actos de los que parecen olvidar que jugamos colectivamente nuestro destino; que el problema español no es de partido, sino de pueblo; de pueblo en el que convergen todas las corrientes ideales, como los ríos desembocan en el mar.

Que se revise serenamente lo que se ha escrito, y que se diga si es posible reducir los motivos de discordia por el procedimiento de la excitación. La C.N.T. que sabe perfectamente lo que quiere, que tiene seguridad en su disciplina interna, que es un movimiento formidable y coherente, ni amenaza ni teme. Está segura de cumplir con su deber, pero exige de los demás que se comporten como antifascistas que deben estar en todo momento solidariamente vinculados por imperativos de lucha a todas las tendencias y movimientos que combaten por la libertad de España.

"Solidaridad Obrera"

Nuestra gratitud al pueblo ruso y nuestra repulsa para los especuladores

Ninguno de nuestros militantes ha colocado en un plano de igualdad a Italia, Alemania y Rusia. Sería esa una prueba de enajenación mental o algo peor, de quien tal hiciese. Pero no podemos nosotros impedir que los múltiples exégetas que por ahí pululan, tergiversen estúpidamente nuestras palabras. Sabemos lo que a Italia y Alemania mueve cuando parte tan activa han tomado contra el proletariado español desde el primer día, de acuerdo con los militares traidores, cuyo alzamiento criminal los gobernantes republicanos no supieron ni quisieron impedir. Y no ignoramos tampoco los móviles que a la U.R.S.S. ha inspirado para brindarnos una generosa solidaridad ejemplarísima, solidaridad que puede más que todas las fronteras y más también que todos los principios ideológicos. Y como no hemos ocultado jamás nuestro pensamiento sobre el particular, por eso resulta más ruin la campaña de los que buscan la unidad escindiendo a las organizaciones proletarias, que se niegan a aceptar su dirección contrarrevolucionaria y analfabeta.

Pero nuestra gratitud hacia la U. R. S. S. es más valiosa que la que con mucho ruido —y pocos nuevos— exhiben los camaradas que, contraviniendo las reglas gramaticales se apellidan pomposamente comunistas. Más valiosa, porque nosotros ni como partido, ni de ninguna otra manera, hemos percibido nada de Rusia. Nosotros a la U. R. S. S. no le debemos subvenciones de ninguna clase; ninguno de nuestros militantes ha vivido y vive sin trabajar a costa de esa especie de maná, mejor o peor merecido. Por eso la solidaridad soviética, para con nosotros, los trabajadores españoles y anarcosindicalistas, que luchamos contra el fascismo sacrificando por la victoria mucho de lo que nos es consustancial, nos parece más grande, y más grande es en efecto nuestra inmensa gratitud.

Pero ¡ah!, hemos de repetir hoy lo que en estas mismas columnas dijimos no ha mucho, con más razón, puesto que desde la Prensa y la tribuna se nos injuriaba con actitudes y cobardía.

«SE ESPECULA INTENSA Y BURDAMENTE EN LA POLITICA ESPAÑOLA CON LA SOLIDARIDAD DEL PUEBLO RUSO, Y AUN SE PRETENDE HACER COTIZAR AQUELLA AYUDA POR PARTIDOS Y PARTIDILLOS, HASTA DESPOJARLA DE SU CARACTER SOLIDARIO PARA CONVERTIRLA EN UNA MERCANCIA; PARA ESOS, NUESTRAS CENSURAS: PORQUE EMPEÑADOS EN DESVIRTUAR LAS ESENCIAS REVOLUCIONARIAS QUE MUEVEN A LAS MASAS OBRERAS, DESVIRTUAN TAMBIEN LA GESTA MAGNIFICA DE UN PUEBLO QUE, POR ENCIMA DE TODAS LAS DISTANCIAS Y DIFICULTADES, HA SABIDO —COMO EL PUEBLO MEJICANO— CONQUISTAR EL CORAZON DE NUESTRO PAIS. CABALLEROSO Y AGRADECIDO, SI LOS HAY, DANDO UNA LECCION AL RESTO DEL PROLETARIADO MUNDIAL.»

Y esto es, precisamente lo que subleva a los camaradas, especuladores sin habilidad y sin talento que, dolidos de esta sinceridad nuestra y queriendo desviar las cosas a otro terreno, exclaman desde su órgano oficial, refiriéndose a nosotros:

«La conjuración fascista está clara; sus instigadores están descubiertos; sus agentes consciente o inconscientemente se han desenmascarado. Hay que poner en guardia al pueblo para que sepa dónde buscar las raíces y las razones de las insinuaciones antisoviéticas.»

Ya está aquí el truco del complot, cuya técnica han aprendido de los monárquicos estos abogados de la gran burguesía. Recurren a él los que se tambalean, los que, sin poder remediarlo se hunden.

Insinuaciones antisoviéticas, no; insinuaciones, acusaciones, antiespeculaticas, sí. Acusaciones contra los mismos que antaño nos llamaban sangrecofascistas», y que tornan por sus fueros hipócritas y circunstancialmente abandonados. Acusaciones contra los que han puesto singular empeño en destrozar la moral de la retaguardia y hacer añicos la unidad de cuantos luchamos contra el fascismo enemigo de todos. Acusaciones contra los que vienen anteponiendo a los intereses sagrados de la Revolución y a las necesidades de nuestra guerra, sus mezquinos intereses de partido, engendrados por el egoísmo más inconcebible. Acusaciones contra quienes para deshacerse de un competidor, hubieron de recurrir a los procedimientos que contra nosotros ponen ahora en práctica tachándonos de enemigos de la U.R.S.S. cuando no somos enemigos, sino de quienes prostituyen el gesto solidario de la U.R.S.S., con sus actividades de mercaderes.

Esta es nuestra posición —firmísima, sólida, incontrovertible—, ante la campaña ruin, asquerosa e indigna que el partido de las escisiones contrarrevolucionarias, viene llevando a cabo contra la CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO, aglutinante de sindicatos revolucionarios enemigos por principios, por higiene y por decoro, de comulgar con las ruedas de molino que les brindan los especuladores del apoyo ruso, y comerciantes torpes de la Revolución ibérica.

"CULTURA Y ACCION"

"Sobre ellos caerá el desprecio del pueblo"

La lamentable nota del «Buró Político» viene a romper la poca o la mucha cordialidad que pudiese haber entre el pueblo y los comunistas españoles, que nada tienen de común con los verdaderos comunistas que nosotros adivinamos deben existir, afirmando la existencia de unas organizaciones extremistas en contacto con la «Quinta Columna» para realizar quien sabe cuantos actos terroríficos. Y la falta de gallardía, que en este caso es maquiavelismo calculado para producir en el pueblo una reacción, o para cargar sobre otros organismos la responsabilidad de lo que impunemente se pretende hacer, ha vuelto a repetirse en la contestación dada a la primera nota de nuestro Comité Nacional, que exigía claridad al Partido Comunista.

Y el Partido Comunista, por boca de su jefe querido, el «camarada Pepe», ha aflojado la mano en la denuncia, diciendo que ya no se trata más que de grupitos. Nuestro Comité Nacional, siempre de cara al pueblo y a la verdad, insiste en la nota que hoy publicamos, en que el Partido Comunista hable claro. Nosotros secundamos esta voz serena del camarada Vázquez, y exigimos que se diga al pueblo si es la C.N.T. esa organización extremista o esos grupitos confabulados para producir el caos. No podemos permitir a nadie que en la gravedad de los momentos presentes se entretenga en lanzar bulos ni patrañas insidias. El pueblo, nosotros, necesitamos conocer la verdad, urgentemente. Si no se hace, como no se hará, porque de antemano estamos seguros de nuestra lealtad; sepan los comunistas su pomposo «Buró Político» que sobre ellos caerá el desprecio más fulminante del pueblo que, al descubrir la maniobra infame les escupirá al rostro el anatema de traición.

Cuadros de la retaguardia que deben desaparecer

Serenidad y alertas

Si los políticos obsesionados por propósitos de hegemonía han perdido la cabeza, nosotros tenemos, por encima de todo, la obsesión de ganar la guerra, de afianzar la unidad antifascista, de sellar la Alianza Obrera Revolucionaria, para alcanzar, lo antes posible, la victoria definitiva. ¿Más claro?

Análisis del pacto C.N.T. - U.G.T.

Se ha podido comprobar, a través de los comentarios y juicios hechos en torno a las bases que tiran de aliento al Comité de enlace C.N.T.-U.G.T., que la clase obrera organizada aprueba sin reservas ese pacto y que la unidad total y definitiva es un anhelo profundo y sentido. Por parte de la C.N.T. el criterio ha sido unánime. Ni una sola vez, ni un solo militante se ha levantado para oponerse al acuerdo. Desde todas las tribunas de la C.N.T. y de la F.A.I. se ha encomiado el acierto de esa alianza y se dan orientaciones precisas y terminantes para que no se malogre la unión, con intemperancias ni con actitudes perjudiciales. La C.N.T. ha mostrado una vez más con elocuencia indesmentible que es una organización de robusta constitución interna, sin discrepancias interiores, unida y dispuesta a seguir la línea común sin disgregaciones y sin choques divisionarios. Y por si no fuera altamente demostrativa la conducta de la C.N.T. al respecto, conducta que queda documentada en todos los periódicos de la organización sin excepción, está la actitud coincidente de la F.A.I. para darle mayor fuerza y mayor trascendencia. La F.A.I. recibió el pacto con el mismo entusiasmo que la C.N.T. Con entera aprobación. Con absoluta conformidad y, para quien no esté cegado por el sectarismo, esa unanimidad de opiniones tiene que ser una prueba concluyente del espíritu unionista, de la sinceridad de la ra beneficio exclusivo de la masa productora hecha constantemente y del deseo de llegar cuanto antes a la fusión total pa[...].

En cambio, si bien la U.G.T. en el pleno nacional ha demostrado también su conformidad con el acuerdo que creó el Comité de enlace, en su seno, donde bierva la división de tipo político, no ha podido expresarse una opinión unánime. Lo mejor de la U.G.T. con los más viejos y aguerridos sindicatos y militantes, han expresado sin reservas juicios coincidentes con la C.N.T.; pero existe una fracción política enquistada como un cáncer en el cuerpo de la U.G.T., que conspira contra la integridad de la misma, y se afana por apartarla de su ruta unionista, para convertirla en esclava servil de ambiciones exclusivamente políticas, asignándole un papel secundario de organismo colateral y supeditado a las consignas de un buró que, sin independencia, está lleno a un cuerpo extraño a la política española. Nos referimos al Partido Comunista. Nada ha hecho por el engrandecimiento de la U.G.T. Desde que apareció como fuerza política organizada, ha procurado y ha trabajado sin descanso para escindir la U.G.T. Llegó hasta la creación en Andalucía y en el Centro, de otra Central obrera que quiso absorber a la U.G.T. Su fracaso fué absoluto y luego, mediante un cambio insincero de postura, se introdujeron en la U.G.T. para conspirar desde dentro y asumir la dirección de la central sindical hermana. La U.G.T. no tuvo paz interna desde que los agentes incondicionales del P.C. se afiliaron a ella. Ahora, a partir del 19 de julio, la política escisionista de los comunistas se ha intensificado paulatinamente hasta adquirir, dentro y fuera de la U.G.T. el carácter de una guerra formal contra la unidad y contra la orientación revolucionaria del proletariado.

Es el único sector del proletariado que no ha aprobado las bases del Comité de enlace. El único sector que ha puesto en tela de juicio la buena disposición y la lealtad con que ambas organizaciones lo han elaborado y suscrito. El único sector que ha hablado y está hablando en tono airado con la intención manifiesta de despertar dudas. El único sector que, en vez de atenuar el tono de sus críticas, ha acentuado su ya agresiva dialéctica, calificando audazmente las intenciones ajenas y escondiendo las suyas tras la cortina de humo de una intensa propaganda destinada a hacer fracasar, con otra maniobra, la unidad de la C.N.T. y la U.G.T. El Partido Comunista ha arreciado en su lenguaje insultante, en sus invenciones denigrantes, en sus acusaciones gratuitas e irresponsables, contra hombres y sindicatos de la U.G.T. y de la C.N.T., para impedir el acuerdo. Ese pacto contraría seriamente su política hegemonista. Le cierra las puertas para apoderarse de la U.G.T. Le reduce a su verdadera y natural proporción de partido minoritario y le obliga a definirse como una fuerza inconciliable con el resto del proletariado.

Por eso, apenas conocido el acuerdo de la C.N.T. y la U.G.T., como respondiendo a una orden inapelable, todos los periódicos y desde todas las tribunas, se ha reemprendido una campaña de odios y de persecución; de acciones descabelladas, de amenazas concretas, de calificaciones injuriosas. Todo lo que el pacto prohibe a la C.N.T. y a la U.G.T., todo lo que tiene fuerza de ley moral para todo luchador sincero, porque representa el acuerdo de las dos grandes centrales obreras, lo han violado solamente los comunistas, indignados ante el obstáculo que se interpone en el camino de su absurda ambición de predominio absoluto. Si algo faltaba para mostrar a ese partido como un enemigo de la unidad obrera, ahí está, entera y gráfica, su campaña agresiva contra la C.N.T. y la U.G.T., y su desconsideración al pacto y al Comité de enlace. El proletariado, lo verá sin duda y sabrá discernir con justicia, cuando llegue la hora de condenar o aplaudir conductas.

* * *

Las bases que constituyen el pacto, tienen un alcance mayor que el que se deduce de una simple y rápida lectura. Primero crea el compromiso de no agresión, y encauza la discusión sobre apreciaciones doctrinarias, en un terreno de elevada apreciación y respeto mutuo. Sin hacer una extensa argumentación para exponer el alcance benéfico de este primer punto, piénsese en el resultado que habría dado si en vez de reñir, de insultarse y de agredirse distanciándose las organizaciones obreras, hubieran vivido obligadas a tolerarse, a comprenderse, a respetarse y a tratarse con ese mínimo de cordialidad recíproca que es indispensable para el mantenimiento de toda relación. En segundo término establece el pacto, el compromiso de no dar beligerancia a ninguna organización que funciona al margen de ambas centrales. Es un principio básico para la unidad. Corta de raíz las escisiones interesadas. Obliga a mantener una disciplina que representa garantía de mutua consideración porque cierra con ello llave toda posibilidad de maniobras divisionistas. El artículo tercero, termina con la lucha absorcionista. Da fuerza de documento legal a los carnets C.N.T.-U.G.T. y con ello restablece en los talleres, y en todos los centros de producción, una sola condición de valor moral: la de obrero organizado sin dar lugar a odiosas competencias si son de una u otra central.

Se rechaza a todo hombre expulsado por inmoral o traidor. Se le hace así la vida imposible y se sanciona orgánicamente a quien no tenga fuerza de carácter como para no perjudicar a sus hermanos. La sanción de una central es válida en la otra y quien atenta a conciencia contra la moral y los intereses de la organización, sabe que no tendrá amparo en las viejas rivalidades, ahora desaparecidas. El artículo quinto, extiende esta medida de profilaxis a los sindicatos que pudieran caer involuntaria o voluntariamente en la órbita de las acciones censurables. Los artículos sexto y séptimo tienden a impedir la sanción y la indisciplina en cuanto se refiere a obligar al cambio de organización a quien no lo desee o al no cumplimiento de acuerdos de carácter obligatorio. En realidad, desde el primero hasta el 7º, los artículos del pacto, subidan y trazan una línea de conducta que asegura la concordancia, base de todo acuerdo posterior.

En artículos subsiguientes, desde el octavo hasta el duodécimo, se fijan concretamente las facultades del Comité de enlace. Es lo que podemos llamar la parte política y realizadora, porque allí se concretan los alcances del pacto, dando autoridad al Comité para atribuciones que se determinan y prefijan.

Las reuniones continuas y regulares establecen un nexo permanente que orgánicamente representa la unidad en marcha. La creación de los Comités de enlace en las localidades ya no es facultativo de los sindicatos, con lo que se previene para impedir desaciertos e inconvenientes que dificultan la obra del Comité nacional.

El estudio de los problemas generales, no previstos en los postulados que sirven de base al Comité de enlace, abre una perspectiva inmensa al propio Comité otorgándole facultad para estudiar y emitir opinión sobre todo cuanto pueda interesar a el organización, sugiriendo las soluciones más en armonía con los intereses morales y materiales de la misma. Sin tener fuerza ejecutiva, ya que existen los Comités Nacionales regulares, esta disposición complementada por la que autoriza a elevar al C. N. de la C.N.T. y a la Ejecutiva de la U.G.T. las soluciones que convengan, tiene una importancia singular, porque generalmente las proposiciones se tomarán en base a las características de ambas centrales; tomando en cuenta sus efectivos, sus recursos propios, su modalidad y sus medios corrientes, con lo cual quedan de hecho saneadas muchas o todas las dificultades que comúnmente entorpecen los acuerdos generales cuando se trataba de problemas de carácter nacional que afectaban sin distinción a los trabajadores de ambas centrales.

Quizá será preciso completar este pacto con disposiciones que den mayor identidad a la obra común. Pero eso será consecuencia natural y lógica de la experiencia que se haga. Nosotros entendemos que esa libertad de apreciación de los problemas, es justamente lo que permitirá entenderse, ya colocadas ambas organizaciones en el terreno de la tolerancia y la colaboración. Resultaría inhábil, inconveniente y frágil, condicionar la amistad recíproca sobre la base de una solución teórica terminante para cada uno de los problemas previsibles. Esas soluciones hechas, casi nunca dan resultado. Porque faltan de objetividad, de medida y de proporción. Porque se toman siempre sobre la base de determinaciones teóricas y no respondiendo a exigencias particulares y precisas de cada problema en el momento y circunstancia que se plantea a estudio. Preferimos este sistema. Creemos que con las disposiciones generales del pacto, con una base elemental de lealtad recíproca que ha sido probada en hechos por parte de la C.N.T. y la mayoría de la U.G.T., se puede mirar el porvenir con optimismo.

ELO

De la nota del Comité Peninsular de la F. A. I. exigiendo a "Adelante" rectifique en sus calumnias

Las exageraciones son siempre perniciosas y mucho más cuando coinciden con la labor persistente de los agentes fascistas que en España y en el extranjero no cesan de afirmar la existencia en la zona leal de un «terror rojo», del cual quieren libertar a todos los españoles; y cuando ya nadie, sensato e imparcial, acepta parangón entre los procedimientos criminales de los traidores que se levantaron en armas contra el pueblo español y los principios jurídicos que la revolución española ha establecido y que nos honran a los ojos de todos los pueblos civilizados, viene un periódico, «Adelante», órgano de la Federación Socialista Valenciana, con unos propósitos que no conseguimos comprender por lo indignantes e injustificados, y afirma que hay «varios pueblos de Aragón que emigraron en masa al campo enemigo empujados por instintos de conservación».

Administración

CANTIDADES RECIBIDAS EN ADMINISTRACION EN CONCEPTO DE DONACION A BENEFICIO DE NUESTRAS PUBLICACIONES Y EDITORIAL

Del Comité Regional del Ródano (Francia), 500 francos.

José San Vicente. Brigada 97, 4º Batallón, 1ª Compañía, [...] pesetas.